

Dificultades del sistema consonántico para sinohablantes desde el enfoque contrastivo

LU, JINGSHENG

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái

La Lingüística contrastiva describe dos o más lenguas o sistemas de lenguas para determinar tanto diferencias como similitudes. Sus dos modelos de estudio, el análisis contrastivo y el análisis de errores, ayudan a predecir posibles dificultades y transferencias en el aprendizaje de la lengua extranjera y estructurar las estrategias didácticas a fin de evitar interferencias y superar dificultades.

El español y el chino son dos idiomas muy diferentes tanto en la estructura formal como en el contenido cultural. Los problemas a que se enfrentan los estudiantes chinos en el aprendizaje de ELE guardan una estrecha relación con las diferencias que existen entre los dos idiomas. En el aspecto fonético, las mayores dificultades que suelen encontrar los estudiantes chinos descansan, en términos generales, en la oposición de las oclusivas en pares de sorda y sonora que son en chino todas sordas en pares de aspirada y no aspirada, la pronunciación de las consonantes vibrantes y las interdentalas ausentes en el idioma chino como modo y lugar de articulación, la distinción entre las dos clases de vibrantes y entre estas y la lateral, los grupos consonánticos, sobre todo los que se componen de una vibrante o una lateral, la estructura silábica mucho más compleja que la del chino, etc.

En el presente trabajo trataremos de presentar aspectos contrastivos del sistema consonántico entre chino y español y señalar algunos puntos importantes de la docencia desde el punto de vista de la enseñanza-aprendizaje de ELE en China.

1. Sobre el sistema consonántico entre chino y español

La distinción entre las diversas consonantes consiste en el lugar de articulación y el modo de articulación. El primero se refiere a la zona donde inciden los órganos actuados, quiere decir, el área de obstáculo (la abscisa de la figura) que encuentra el aire salido de la laringe en la cavidad bucal o nasal, y el segundo al modo de superar el obstáculo (la ordenada de la figura), quiere decir, posición que adoptan los órganos articulatorios en cuanto a su grado de abertura o cerrazón.



		唇音 labiales		齿音 dentales		齿龈音 alveolar.		硬腭音 palatales		软腭音 velares	
		Es	Ch	Es	Ch	Es	Ch	Es	Ch	Es	Ch
Oclus.	Sor.	p	p/p'	t	t/t'					k	k/k'
	Son	b		d						g	
Fricat.	Sor.	f	f	θ	s	s			apic. s	x	x
	Son	β		ð				j	z ʃ	ɣ	
Afric	Sor.				ts/ts'			ts	ts/ts'		
	Son							dz			
Nasal	Son	m				n	n	ɲ		ŋ	ŋ
Later.						l	l	ʎ			
Vibr.						r/r					

El chino estándar *Putonghua* cuenta con 21 fonemas consonánticos, que pueden aparecer al inicio de la sílaba. Tiene otro nasal velar /ŋ/ (-ng), que sólo figura al final de la sílaba y por eso se clasifica junto con la vocal precedente en las vocales nasales. En contraste con mucha variación alofónica del sistema vocálico, las consonantes tienen una articulación bastante fija y apenas variable, en torno a la cual se produce la variación alofónica de los fonemas vocálicos, lo cual tiene mucho que ver con el hecho de que cada carácter chino constituye una sílaba y presenta una clara delimitación silábica.

A su vez, el español posee diecinueve fonemas consonánticos. En amplias regiones del habla española, tanto en España como en Hispanoamérica, el fonema interdental /θ/ es sustituido por el alveolar /s/ (seseo) y el lateral palatal /ʎ/ (ll) por el fricativo palatal /j/ (yeísmo), de modo que en esas zonas quedan 17 fonemas consonánticos. Pese a la menor cantidad de fonemas consonánticos, este idioma muestra poca variación vocálica pero mucha variación consonántica, característica precisamente contraria a la del chino. El español posee un total de 31 alófonos consonánticos.

El chino y el español tienen 10 consonantes iguales o parecidas: /p/, /f/, /m/, /t/, /s/, /n/, /l/, /tʃ/ ([tʃ] en chino), /k/ y /x/. Son similares sus lugares y modos de articulación en las dos lenguas a pesar de algunas diferencias menudas. Pej., el /t/ del chino es apicoalveolar mientras que el del español es apicodental, por lo cual la fonética española lo agrupa en los dentales junto con su oposición sonora /d/. El /s/ chino es apicodental, pero el español es apicoalveolar y en el Sur de España y en casi toda Hispanoamérica se articula con la posición de la lengua predorsodental más próxima a la del /s/ chino. Generalmente, estas diferencias menudas no se hacen notar en las prácticas docentes.

El español tiene nueve fonemas consonánticos /b/, /d/, /g/, /ɾ/, /r/, /θ/, /ʎ/ (ll), /j/ (y), /ɲ/ (ñ) y cinco alófonos consonánticos importantes [β], [ð], [ɣ], [z], [dʒ] que no conoce el chino, contraste numérico suficiente para revelar una diferencia mayor que similitud en el sistema fonológico de los

dos idiomas. A continuación, hacemos una exploración de los puntos de dificultad y atención en la enseñanza del sistema consonántico del español para los estudiantes sinohablantes.

2. Las oclusivas sordas y sonoras

2.1. La distinción entre las sordas y las sonoras

En este aspecto se presenta una gran diferencia entre chino y español. En chino predominan las consonantes sordas, de las 21 consonantes existen 4 sonoras: /m/, /n/, /l/, /r/, ocupando tan solo un 19% del total. Comparándose con el chino, el español tiene más consonantes sonoras: 11 de los 19 fonemas consonánticos son sonoros, lo que supone un 58%. Además, la variación alofónica sucede siempre en los fonemas sonoros, así que 23 de los 31 alófonos consonánticos son sonoros, cuyo porcentaje alcanza el 74%. Por lo tanto es una de las tareas didácticas clave para sinohablantes aprender bien y habituarse a la correcta pronunciación de las consonantes sonoras del español.

La distinción entre las sordas y las sonoras es un aspecto no tan importante en chino como en español, en el que ejerce una función distintiva sumamente importante. Tomemos como ejemplos los cuatro pares de palabras mencionados en el párrafo anterior. En la oración “*Le invito a tomar una copa de vino.*”, si se pronunciara [pino] por [bino], se trataría de un error insignificante que tal vez no se percibe psicológicamente, porque el contexto ayuda en la comprensión. Si se invitara a una persona a presenciar un espectáculo de *panda/banda* china, el interlocutor lo sentiría un poco ridículo y a lo mejor preguntaría si tendrían que ir al circo o al teatro. Si al saludarnos o despedirnos pidiéramos un *peso/beso*, se provocaría un posible disgusto. Pero para colmo, si en la exposición que se hace en el momento de llevar a los turistas del hotel a los templos budistas el guía de español confundiera “*buda*” con “*puta*” diciendo “*ahora quiero llevarles a visitar un lugar interesante, donde podrán conocer a una buda/puta de fama y muchas otras budas/putas bonitas*”, ya se imaginaría la sorpresa y el comentario que se causarían.

En el dialecto *Wu* representado por las hablas de Shanghai y Suzhou, algunas oclusivas adquieren un timbre sonoro debido a una oclusión muy breve y un tono bajo, de modo que los estudiantes provenientes de la zona dialectal *Wu* tienen una relativa facilidad para dominar la pronunciación de las oclusivas sonoras de español. Pero de todos modos, las oclusivas sonoras del dialecto *Wu* no llegan a ser típicas ni estándares, así que si no se da una debida atención al problema, se producirá una pronunciación deficiente de sordez para las sordas y de sonoridad para las sonoras, confundiendo las sordas con las sonoras.

La mayor propiedad articulatoria de las consonantes sonoras consiste en la vibración de las cuerdas vocales. Las oclusivas sonoras de español se pronuncian con unas vibraciones glotales más activas que las del inglés y mucho más notables que el chino. Por eso, en los ejercicios de las sonoras de español y en especial de las oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/, los estudiantes chinos deben prestar especial atención a las vibraciones de las cuerdas vocales, como por ejemplo, al pronunciar [b] deberán esforzarse por hacer entrar en vibración las cuerdas vocales antes de la pronunciación de la consonante y bajar el tono, haciendo salir de la cavidad bucal el aire fonador con fuerza.



En cuanto a las oclusivas sordas [p], [t] y [k] comunes en los dos idiomas, en español las mismas se oponen a las sonoras [b], [d] y [g] respectivamente y por consiguiente suenan en el inicio de la sílaba más claras y explosivas que las oclusivas sordas chinas, las cuales tienen a su vez un timbre relativamente suave. En el aprendizaje hay que tener plena conciencia de las distinciones entre las sordas y las sonoras y al articular las oclusivas sordas se da una debida fuerza en el punto de oclusión para lograr pronunciar un sonido explosivo bien claro.

2.2. Las oclusivas: oposición de sorda/sonora en español y de aspirada/no aspirada en chino

Tanto el chino como el español tienen seis consonantes oclusivas, las cuales se clasifican según el lugar de articulación en tres pares de oposición entre bilabiales, dentoalveolares y velares. Sin embargo, las dicotomías *b/p*, *d/t* y *k/g* del chino presentan una oposición de aspirada/no aspirada mientras que las de *p/b*, *t/d* y *c/g* del español una oposición de sorda/sonora. No existen oclusivas sonoras en el chino oficial y en la mayoría de los dialectos, por lo que la articulación de las tres oclusivas sonoras *b/d/g* y su distinción entre las sordas y las sonoras constituyen para muchos aprendientes chinos una de las principales dificultades en el aprendizaje de la pronunciación española. No es fácil para los principiantes dominar una correcta distinción articulatoria de las oclusivas sordas y las sonoras. Algunos de ellos no las distinguen claramente y otros tienden a confundir las dos. Mayoritariamente el error se origina cuando se pronuncian las oclusivas sordas por las sonoras, por ejemplo, “*Pedro*” se pronuncia como [pétro] y “*vida*”, como [pita]. Resulta aún más difícil cuando los pares de palabras se oponen fonológicamente sólo en la sonoridad, tales como *pino/vino*, *peso/beso*, *panda/banda*, *puta/buda*, ejemplos analizados en el apartado 2.1.

2.3. Fricativación de las oclusivas sonoras en español

Siempre que no estén situados después de pausa o detrás de una consonante nasal o lateral, en todas las demás distribuciones en el sintagma fónico, los fonemas oclusivos /b/, /d/ y /g/ sufren una variación fricativa convirtiéndose en fricativos [β], [ð], [ɣ], como en los ejemplos *lobo* [lóβo], *cada* [káða] y *lago* [láɣo]. En su articulación, los dos órganos de oclusión se estrechan sin llegar nunca a cerrarse y así dejan una abertura, de la cual sale el aire con una fricación suave y sin esfuerzo. Tal vez ello se debe a que como el español oral presenta una alta velocidad, cuando los tres fonemas oclusivos están situados en las distribuciones antes mencionadas, los órganos de oclusión no alcanzan el cerrazón completo para pasar a pronunciar las vocales posteriores. El proceso de fricativación es más notable cuando los oclusivos sonoros se sitúan delante de las vocales abiertas /a/, /e/ y /o/. La fricativación de los fonemas oclusivos sonoros es un fenómeno muy corriente en la lengua española, tanto que incluso aparecen varios casos en una misma palabra, p.ej. *Cuba*, *dedo*, *paga*, *trabajado*, *aguado*, *abogado*, *obligado*, se *basaba*, la *dama*, una *gallega*, etc. A pesar de que en estos casos la variación fricativa de los oclusivos sonoros no constituye un rasgo distintivo, es decir, no desempeña ninguna función fonológica, es una característica importante de la pronunciación correcta del español. “*Hasta que no se domine la*

pronunciación de la [ð] no se puede llegar a una pronunciación correcta del castellano.” (Quilis, 1999: 101). Por otra parte, el no dominar la característica fonética de la variación fricativa de las oclusivas sonoras conduce fácilmente al error articulatorio de la sorda por la sonora, por ejemplo *Pedro*-**Petro*, *dedicar*-**deticar*, *lago*-**laco*, etc. Este fenómeno fonético no se conoce en chino y por eso merece mucha atención. Hay que enfatizarlo desde la etapa inicial del aprendizaje y hacer los ejercicios concernientes conscientemente. Pero cabe advertir que como se trata de alófonos en la secuencia hablada, no es adecuado practicar la pronunciación de [β], [ð] y [ɣ] en una sola sílaba, sino ejercitarla en el sintagma fónico formado con palabras o frases adecuadamente elegidas. Además, en la pronunciación de [β], la abertura entre los labios no debe ser demasiado amplia, de modo que se evite pronunciar [βa] como “瓦” ([wa]) del chino.

3. Articulación de algunas consonantes

3.1. Las vibrantes

El español tiene dos apicoalveolares vibrantes /ʀ/ y /r/ que no existen en chino. La vibrante simple /ʀ/ (r) y la múltiple /r/ (r o rr) presentan rasgo distintivo, p.ej. *caro/carro*, *cero/cerro*, *para/parra*, *pero/perro*, etc. Las vibrantes /ʀ/ y /r/ constituyen una de las características representativas de la pronunciación española y aparecen con alta frecuencia en el habla. No se conocen en chino y por consiguiente resultan difíciles de aprender. Los estudiantes deben practicarlas con muchos esfuerzos y gran perseverancia para adquirir un acento típico de español. La articulación de los dos fonemas tiene una característica común que es la posesión de una o varias interrupciones momentáneas durante la salida del aire fonador producidas por contacto entre el ápice lingual y los alvéolos, es decir, cuando el aire sale por la cavidad bucal, la punta de la lengua toca y abandona los alvéolos rápidamente, la espiración y el golpe de la punta de la lengua deben realizarse simultáneamente. Hay que evitar una excesiva tensión articulatoria de los órganos bucales y una espiración demasiado fuerte, las cuales causarán la aparición de una [d] antes de la vibrante, formando un grupo consonántico *dr*-. El error gráfico de *dreduce* por *reduce* ejemplifica el mencionado problema fonético. Si el ápice de la lengua se apoya contra los alvéolos antes de la espiración, se confundirá con la apicoalveolar lateral /l/. Las tres consonantes apicoalveolares arriba mencionadas se oponen entre sí en español con la función distintiva, ejemplos: *cero/cerro/ceño*, *para/parra/pala*. Si no se hacen esfuerzos por dominar bien las vibrantes con muchos ejercicios, van a confundir las vibrantes con la lateral /l/, como por ejemplo *azúcar*→**azúcal*, *simple*→**simpre*, *carbón*→**calbón*, *Nicaragua*→**Nicalagua*, etc., que presentan errores tanto fonológicos como de escritura.

La variación fricativa de las oclusivas sonoras y las consonantes vibrantes tienen una frecuencia bastante alta de empleo en español y constituyen una importante propiedad de la base de articulación española, de modo que si no se aprende bien la pronunciación de estos sonidos, no se puede hablar de una pronunciación correcta y típica del español. Por tanto, hay que esforzarse en eso. Los estudiantes chinos deben prestar suficiente atención a este fenómeno fonético desde el principio de aprendizaje, haciendo muchos ejercicios para interiorizar y

automatizar dichos hábitos fonéticos. Además de gran cantidad de ejercicios, es igualmente importante tomar buena conciencia de las distinciones.

3.2. La interdental sorda [θ]

El español tiene una consonante linguo interdental fricativa sorda, representada gráficamente por *z* y *c* en *ce*, *ci*. Su articulación es introducir un poco el ápice de la lengua entre los incisivos superiores e inferiores, sin cerrarlos por completo y dejando una abertura por donde sale el aire por fricción. Actualmente en el Suroeste de España y en casi todos los países hispanoamericanos ya se desconoce este fonema, que fue sustituido por /s/, quiere decir, las letras *c* y *z* representan el mismo sonido que la *s*, lo que se llama seseo. El chino oficial (*Putonghua*) y sus dialectos no poseen el sonido interdental, así que su aprendizaje presenta cierta dificultad para los alumnos chinos. No obstante, hay que hacer esfuerzos por dominar la pronunciación de [θ], pues por un lado, favorecerá un dominio global de la fonética española para facilitar la conversación con hispanohablantes de todas las regiones, y por otro lado, ayudará a resolver muchos problemas ortográficos y a distinguir los homófonos debidos al seseo, ejemplos: *cozer/coser*, *taza/tasa*, *loza/losa*, *caza/casa*, *zumo/sumo*, *cerrar/serrar*, etc. Por no saber distinguir los sonidos [θ] y [s] los sinohablantes confunden las letras y cometen errores de escritura con alta frecuencia: *televicion *ficica *intencidad *fásiles *gimnacio *nesecitamos

3.3. Pronunciación de la letra s

Representa la consonante apicoalveolar fricativa sorda en español. Para articular este sonido, los labios se abren ligeramente, la punta de la lengua se aproxima a los alvéolos con el predorso de la lengua en una forma ligeramente cóncava, dejando una pequeña abertura por donde escapa el aire en fricción. En el Sur de España y en la mayor parte de los países hispanoamericanos la *s* tiene el lugar de articulación predorsodental con el predorso de la lengua cercano a las encías superiores y en forma relativamente plana. En este caso se aproxima a la apicodental *s* de chino (como en *sa* 撒). De este modo, la articulación de la *s* no presenta dificultad para estudiantes chinos, pero para imitar el rasgo linguoalveolar del centro y el Norte de España, hay que evitar que el ápice de la lengua se retroceda excesivamente y que el predorso tome una forma demasiado cóncava, confundiendo con el sonido apicopalatal (retroflejo) *sh* de chino (como en *sha* 沙).

La *s* se sonoriza cuando se encuentra seguida de una consonante sonora y en este caso se aproxima al sonido sonoro [z], el cual tiene el mismo lugar de articulación que [s], pero vibran las cuerdas vocales, ejemplos: *isla*, *asno*, *mismo*, *muslo*, *asma*, *desde*, *es bueno*, *los burros*, etc.

3.4. Pronunciación de la letra ñ

Representa el fonema consonántico nasal palatal sonoro /ɲ/. En su articulación la región predorsal de la lengua se adhiere ampliamente a la zona prepalatal, cerrando por completo la cavidad bucal. Las cuerdas vocales vibran y el aire sale por las fosas nasales. Este sonido no existe



en el chino oficial y la mayoría de los dialectos, con la excepción del dialecto *Wu* representado por las hablas de Shanghai y Suzhou, que presentan sonidos muy parecidos en los caracteres “泥” [ɲi], “热” [ɲe] y “肉” [ɲo], cuya consonante puede ser una referencia para aprender la pronunciación de la ñ.

3.5. Pronunciación de la letra l

Tiene una articulación prácticamente igual en los dos idiomas. Sin embargo, en chino la *l* solo aparece al inicio de la sílaba antes de la vocal mientras que en español se puede encontrar la *l* tanto delante de una vocal como detrás de ella. En su aprendizaje hay que prestar atención a la *l* en posición final de sílaba, asegurando colocar la lengua en su posición correcta: la masa de la lengua se mueve hacia adelante y hacia arriba con la punta contra los alvéolos. Hay que evitar la influencia del sonido chino [ɭ] retroflejo y siempre al final de la sílaba como en 花儿 [xuaɿ] o la del alófono del fonema /l/ del inglés al final de la sílaba [ɫ], con la raíz de la lengua retirada hacia atrás y hacia abajo como en *level* [levɫ]. Pero más cuidado habría que tener con la pérdida de la *l* al final de la sílaba por un debilitamiento excesivo, ejemplos: *bolsillo*→bo*sillo, *generallmente*→genera*mente.

Otras consonantes españolas que no existen en el sistema fonético chino tienen sus lugares y modos de articulación que no presentan dificultad de aprendizaje para estudiantes chinos, por lo que aquí se omite el análisis.

4. Grupos consonánticos

En el inicio de las sílabas de español se pueden hallar grupos consonánticos, cuyas variedades llegan a 13, de las cuales 7 se componen de la vibrante *r* (*pr, br, tr, dr, cr, gr, fr*) y 6 de la lateral *l* (*pl, bl, tl, cl, gl, fl*). Los grupos consonánticos son desconocidos en la lengua china y por eso en la traducción fonética del español al chino generalmente se descomponen en dos sílabas, p.ej., *Cla-ra* se traduce al chino fonéticamente como “克拉拉” [k'ə.la.la]. Una característica de los grupos consonánticos del español consiste en que la segunda consonante es siempre una de las dos líquidas: *l* o *r*. Los alumnos chinos, no habituados por la propiedad fonética de su lengua materna a pronunciar dos consonantes seguidas en la misma sílaba, tienen que distinguir al mismo tiempo las sordas de las sonoras y la vibrante simple *r* de la lateral *l*, lo que resalta la dificultad para adquirir la buena pronunciación de los grupos consonánticos. El error de escribir “la ópera” en lugar de “la obra” recogido en un ejercicio de dictado refleja el no dominio de la pronunciación de los grupos consonánticos y la no distinción entre las oclusivas sonora y sorda por parte de los estudiantes. La clave para pronunciar bien los grupos consonánticos es articular las dos consonantes sucesiva y momentáneamente como un ente inseparable, evitando insertar en él ningún otro sonido. El grupo consonántico y la vocal nuclear forma una sola sílaba compacta, que debe articularse en un aliento.

5. Consonantes al final de la sílaba

En español hay 13 consonantes que pueden aparecer en la posición final de la sílaba y en chino sólo dos: la nasal alveolar [n] (-n) y la nasal velar [ŋ] (-ng), las cuales están íntimamente adheridas a las vocales para formar vocales nasales. Por lo tanto, al ser traducidas al chino fonéticamente, las muchas consonantes finales de sílaba en español se convierten en sílabas en chino, p.ej. *Héctor* se traduce como “埃克托尔” (ai.ke.tuo.er) y *Axpe* como “阿克斯佩” (a.ke.si.pei). Los estudiantes chinos no están habituados a pronunciar las consonantes en esta posición y suelen añadir detrás de la consonante un sonido parásito [ə] por enfatizarlas demasiado, p.ej. *septiembre*→[*sep̌tiembre], *lección*→[*leǩθjón] etc. Por el contrario, por excesivo debilitamiento se elide a veces la consonante final de sílaba, lo que se muestra igualmente en la ortografía: *bolsillo*→**bosillo*, *actividad*→**activida*, *moderna*→**modena*, *dogmatismo*→**domatismo*. En la posición final de la sílaba en español también se encuentran otros casos de dos consonantes seguidas, como -ns- (*instituto*), -ds- (*adscrito*), -rs- (*perspectiva*), -ls- (*solsticio*), etc., fenómeno que suele causar errores de articulación y escritura: *constante*→**costante*, **contante*.

En el chino estándar, cuando la nasal alveolar *n* se encuentra al final de la sílaba, forma con la vocal una vocal nasal, en este caso la articulación de la vocal simple sufre una variación conforme a *n* con la posición hacia adelante. Por ejemplo, en la vocal nasal *an* (安) la *a* se hace de la central [A] a la anterior [a]. En cambio, en la sílaba española con la misma distribución *an*, la vocal *a* y la nasal *n* mantienen su lugar articulatorio y su timbre original. Por eso, existe notable distinción en el timbre entre *an* (ante) de español y *an* (安) de chino. Al pronunciar *an* de español, los estudiantes chinos deben evitar hacer elipsis de la *n* por poner atención a la *a*. Este defecto también traerá como consecuencia errores ortográficos. En los dialectos *Wu* del chino hay pocos usos de las vocales nasales, los caracteres “班” (ban) y “兰” (lan) dejan de tener la nasal en la posición final de la sílaba, convirtiéndose fonéticamente en [pe] y [le]. Por tanto, cuando hablan en español los estudiantes procedentes de la mencionada zona dialectal tienden a omitir la nasal final de la sílaba española, tal como el error fonético y ortográfico de la conjugación verbal en tercera persona plural: *Los estudiantes estudia* mucho*. Hay una anécdota de origen real que cuenta que una joven guía de español acompaña a un hombre en las visitas y después de una jornada completa le pregunta: “¿Está usted casado?”. Después de repetirlo varias veces el hombre se mostró extraño y molesto y tras una averiguación logró comprender que lo que quería decirle la amable guía era una fórmula de cortesía china: “¿Está usted cansado?”

En resumen, hay que prestar mucha atención a la correcta articulación de las consonantes al final de la sílaba en español desde el principio de aprendizaje para formar la sensibilidad al respecto.

A modo de conclusión

El uso de la lengua es prácticamente un hábito. El aprendizaje de una segunda lengua consiste en la formación de un nuevo hábito. Un hábito viejo (el de la L1) facilita o dificulta la formación de nuevos hábitos (los de la L2), dependiendo de las similitudes y diferencias entre los

viejos hábitos y los nuevos. Para usar las estructuras de nuestra lengua nativa, tenemos un conjunto de hábitos formados desde la niñez y por un largo proceso. Ahora nuestros alumnos de ELE en China —adultos ya— intentan dominar la lengua española en un nivel más alto posible pero en un proceso más rápido posible y para ello tienen que adquirir el complejo sistema de nuevos hábitos que para ellos representa el uso del español. Para hacer dominar bien la pronunciación española a los estudiantes chinos cuya lengua materna desconoce aquellos fenómenos fonéticos, hay que hacerles explicaciones y darles muchos ejercicios de identificación e imitación de sonidos desde la etapa inicial, ejercicios intensivos y estructurales, muchas veces repetitivos e incluso monótonos, pero siempre con mucha fuerza.

Dadas las grandes diferencias que existen entre español y chino y entre las culturas que los mismos representan, es importante conocer las facetas contrastivas y tenerlas siempre en cuenta en los diversos aspectos de la enseñanza y el aprendizaje del español, tales como la planificación curricular, la distribución de asignaturas, la metodología didáctica, la elaboración de libros didácticos, la formación del docente, entre otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, M. (dir.) (2000): *Introducción a la Lingüística española* [1ª edición], Madrid, Ariel.
- FISIÁK, J. (ed.) (1981): *Contrastive Linguistics and the Language Teacher*, Oxford, Pergamon
- LU, JINGSHENG (2011): "Por una enseñanza de calidad ante el nuevo auge de crecimiento de ELE en el contexto chino" [en línea], ponencia plenaria del Congreso Mundial de Profesores de Español, Instituto Cervantes, Madrid. Disponible en: <http://comprofes.es/videocomunicaciones/por-una-ense%C3%B1anza-de-calidad-ante-un-nuevo-auge-de-crecimiento-de-ele-en-el-cont>
- MALMBERG, B. (1964 [1954]): *La fonética*, Paris [trad. y adap. por Gabriel G. Bés, Ed. Univ. de Buenos Aires].
- MORENO CABRERA, J.C. (2010): *Spanish is different: introducción al español como lengua extranjera*, Madrid, Castalia.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (coord.) (1999): *Lingüística contrastiva y análisis de errores (español-portugués y español-chino)*, Madrid, Edinumen.
- QUILIS, A. (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- QUILIS, A. y J.A. FERNÁNDEZ (1999): *Curso de Fonética y Fonología Españolas* [17ª reimp.], Madrid, CSIC.
- RAE y AALE (2011): *Nueva gramática de la lengua española, fonética y fonología*, Madrid, Espasa Libros, S.L.U.
- SÁNCHEZ LOBATO, J. e I. SANTOS GARGALLO (dirs.) (2005): *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)* [2ª edición aumentada], Madrid, SGEL.
- SANTOS GARGALLO, I. (1994): *Análisis contrastivo, análisis de errores e interlengua en el marco de la lingüística contrastiva*, Madrid, Síntesis.



- 陆经生(2009):“构建具有国情特色的西班牙语教学体系”,《中国外语教育发展战略论坛》,上海外语教育出版社 119-134
- 陆经生、缪建华(2001):《西班牙语语音》(VCD 教学片),上海外语音像出版社
- 陆经生(2009):《中国外语教育发展研究(1949-2009)》,编委、“第六篇 西班牙语教育发展”,上海外语教育出版社 336-376
- 许余龙(2005):《对比语言学》,上海外语教育出版社
- 赵士钰(1999):《汉语、西班牙语双语比较》,北京,外语教学与研究出版